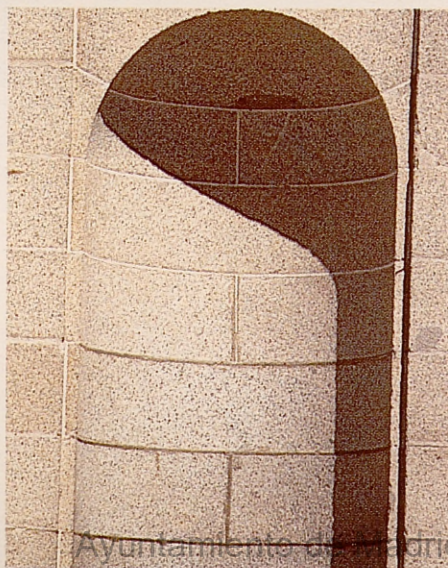
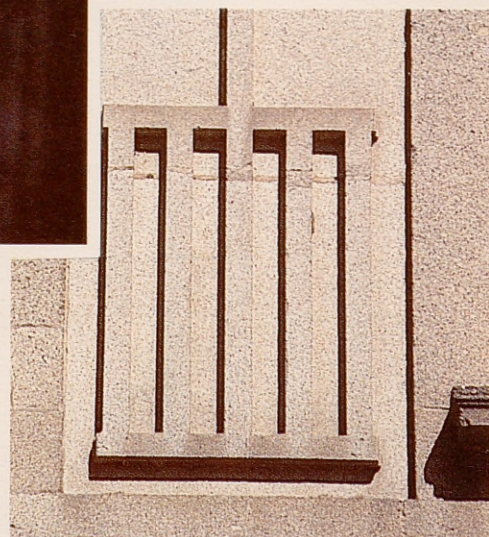


FM-3595

el monasterio
de san lorenzo
de el escorial





El Monasterio de San Lorenzo El Real del Escorial, fundado por Felipe II y que hoy, cuatrocientos años después, sigue cual en origen bajo el patronazgo de S.M. el Rey don Juan Carlos I, como Basílica, Panteón, Convento, Palacio, Colegio y Universidad.

La austeridad, la elegancia y una permanente lección de estereotomía son las cualidades más visibles en cualquier detalle del Monumento



Ayuntamiento de Madrid

Se cumple este año el IV Centenario del final de los trabajos de construcción del Monasterio de El Escorial. Cuatrocientos años de vida han permitido confirmar el carácter irrepetible de este excepcional monumento arquitectónico. En esta cuidada edición, realizada con la colaboración del Patrimonio Nacional, pasamos revista a la enorme riqueza y a los sorprendentes valores de esta pieza de la Cultura Occidental, sita además en un marco natural digno de contemplación en el territorio de nuestra Comunidad. Es nuestro anhelo que su lectura anime a la visita y al mejor conocimiento de esta joya universal. A propios y foráneos pedimos que se detengan aquí, vean y juzguen, con la seguridad de que la visita les ha de ser grata y el recuerdo imborrable.

José Luis García Alonso

Consejero de Cultural, Deportes y
Turismo de la Comunidad de Madrid

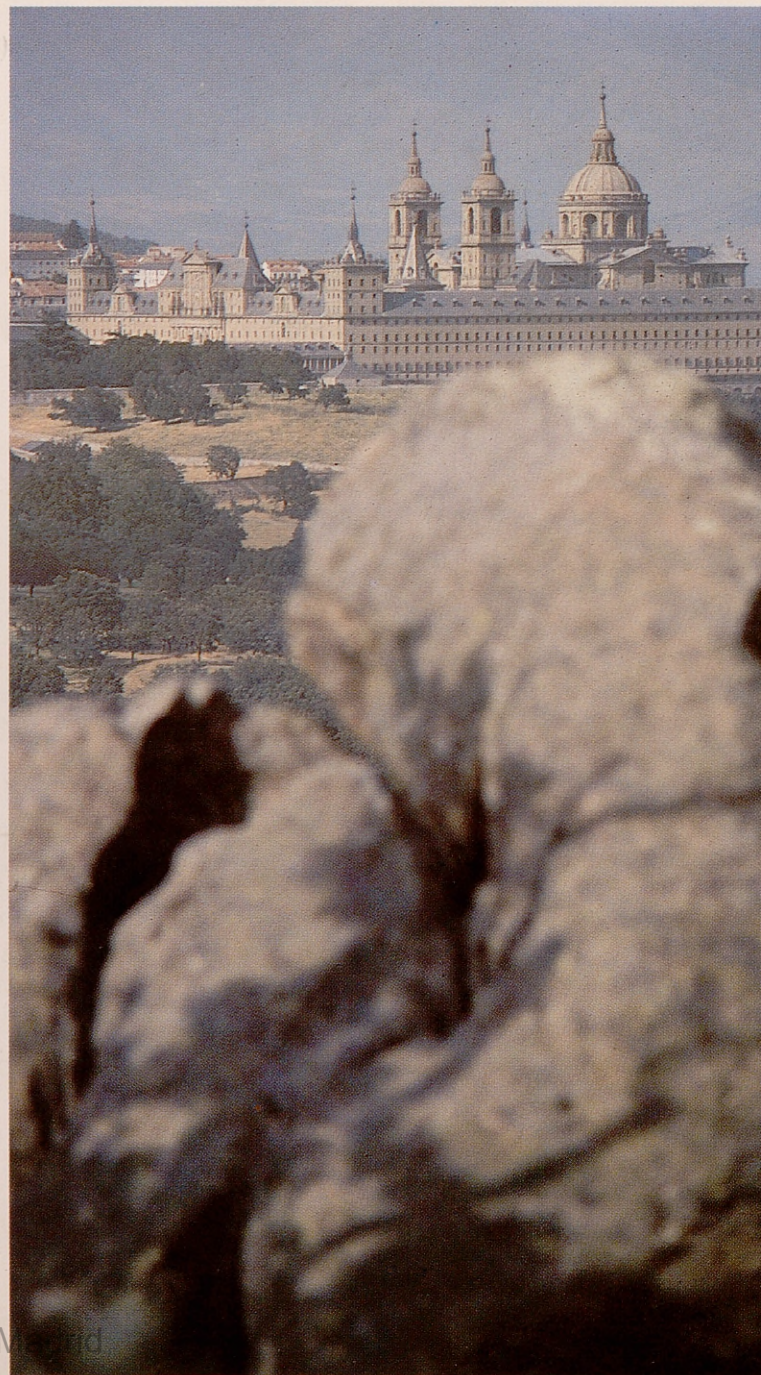
R/35.319

Todo es la misma piedra. Granito de la Herrería. Lo telúrico, lo natural transformado por la inteligencia y la voluntad del hombre en obra de arte: en la Octava Maravilla

En el centro de la Península, en las faldas abrigadas del Cerro de Abantos, a algo más de 1.000 metros de altitud, entre dehesas y encinares, a 48 kilómetros de Madrid, Felipe II, Rey de las Españas decide la erección de un monasterio. El de San Lorenzo El Real de El Escorial.

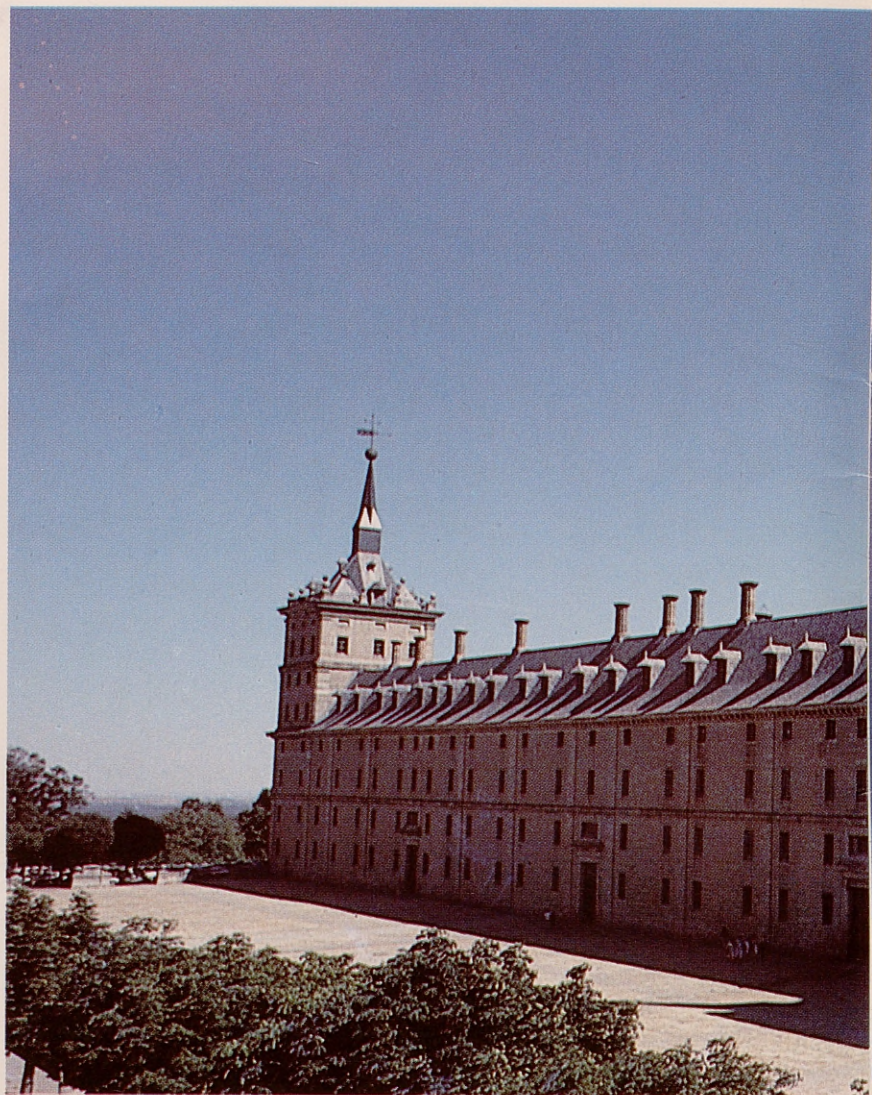
La primera piedra se colocó el 23 de abril de 1563, con los Jerónimos como testigos. La última, el 13 de septiembre de 1584.

El Rey poderoso selecciona a un notable conjunto de especialistas que en veintiún años levantan un edificio que pronto mereció el calificativo de





La tradición dice que el Rey fundador se alejaba hasta la llamada Silla de Felipe II para contemplar la marcha de las obras. Esto es lo que vería teniendo como fondo el Monte de Abantos de la Sierra de Guadarrama, en la Cordillera Central



Octava Maravilla y para los españoles el de obra única y singular, que bien puede considerarse el primer monumento español, porque naciendo de una sola voluntad, hecho por

Ayuntamiento de Madrid



un mismo equipo, realizado en un cortísimo período de tiempo y venciendo todas las influencias estilísticas que imperaban con fuerza en la Europa de entonces, queda refle-

jado en él un espíritu, un ambiente, que creemos representa lo español. Es austero, es recio, es simple, elegante, sin adornos que enmascaren su esencia..., es el primer monu-

En las imágenes anteriores veíamos el Monasterio desde la naturaleza. Ahora vemos la naturaleza desde el interior del ambiente arquitectónico, artificio humano, solamente limitado por la Galería de Convalecientes que cierra la Lonja para que esa colosal fachada principal, que mira al poniente, cobre su escala humana marcada por los huecos. Obsérvese el dominio de las limpias trazas geométricas, valientes, acusadas, en general rectilíneas. Y en el pórtico central, la puerta principal por la que ingresamos al Monasterio

Arquitectura de Madrid



Y entramos al Patio de los Reyes, a la sombra de las estructuras que sostienen la Biblioteca. 64 metros de largo, 38 de ancho: marca el eje de composición del conjunto

mento español, siempre reconocido como tal y hoy pronto a recibir calificaciones mundiales.

En él, en su configuración formal, se destacan elementos primordiales en la arquitectura áulica española impulsada por la realeza: planta cuadrangular, torreada en las esquinas y en el eje de composición los símbolos: el Altar, el Trono, la Biblioteca.

Este monasterio, totalmente hispánico, donde

Patio de los Reyes, que empieza a asombrar a las gentes. En él, y a la izquierda en la cornisa, está la última piedra que se colocó el 13 de septiembre de 1584



Ayuntam



Los Reyes ornando la fachada de la Basílica. Son los de Judea: Josafat, Ezequías, David, Salomón, Josías y Manasés. Obras de Monegro, tienen seis metros de alto



todavía hay azulejería y solados mudéjares, es también hispano en su significación. Panteón de reyes que desde Carlos V hasta Alfonso XIII ahí reposan, y lugar donde la historia de España se ha desgranado, entrañándose siempre con el pueblo que le siente suyo.

Y que por ese enlace con la Casa Real y el pueblo se muestra hoy cual en origen cumpliendo sus misiones fundamentales. El Real Patronato de San

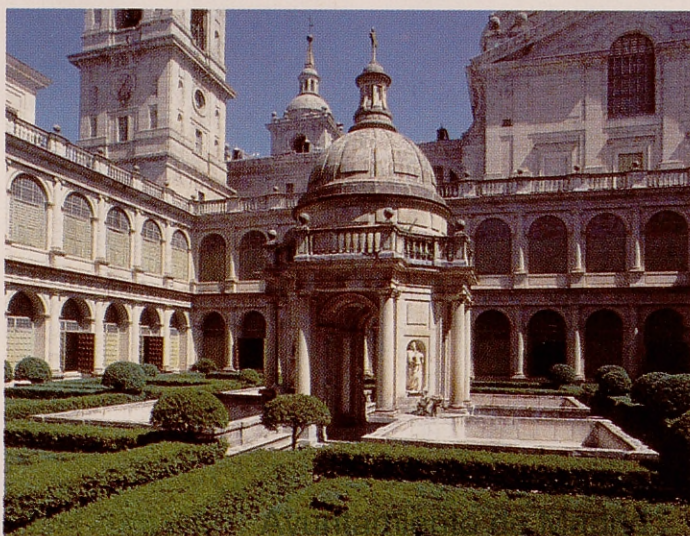
Lorenzo de El Escorial, administrado bajo el alto patronazgo de S.M. el Rey por el Patrimonio Nacional, sigue manteniendo Basílica, Convento, Panteón, Palacio, Colegio. Y además, Universidad, y todo visitado por medio millón de personas al año que admiran asombradas el cúmulo de armonía y riqueza que se les ofrece. Con la verdad de la autenticidad.

La idea del Rey fundador queda espléndida-

*La galería del Patio de Palacio a
cuyo alrededor se desarrollaba
la vida oficial de la Corte*



mente plasmada en las trazas de Herrera, el arquitecto que sabe manejar los volúmenes. Un rectángulo de 207 por 162 metros es cerrado por las fachadas exteriores que son toda una lección de proporción y diversidad entre el juego de macizo y hueco y expresan una valoración de escalas que apoyándose en la humana expone una grandiosidad que resiste la comparación con las dimensiones de la naturaleza.



El Patio de los Evangelistas, el del Convento, el del silencio y el boj, de 46,50 metros de lado y de trazas herrerianas elegantísimas y armónicas. El templete central y el cimborrio estilizan y desnudan el Renacimiento

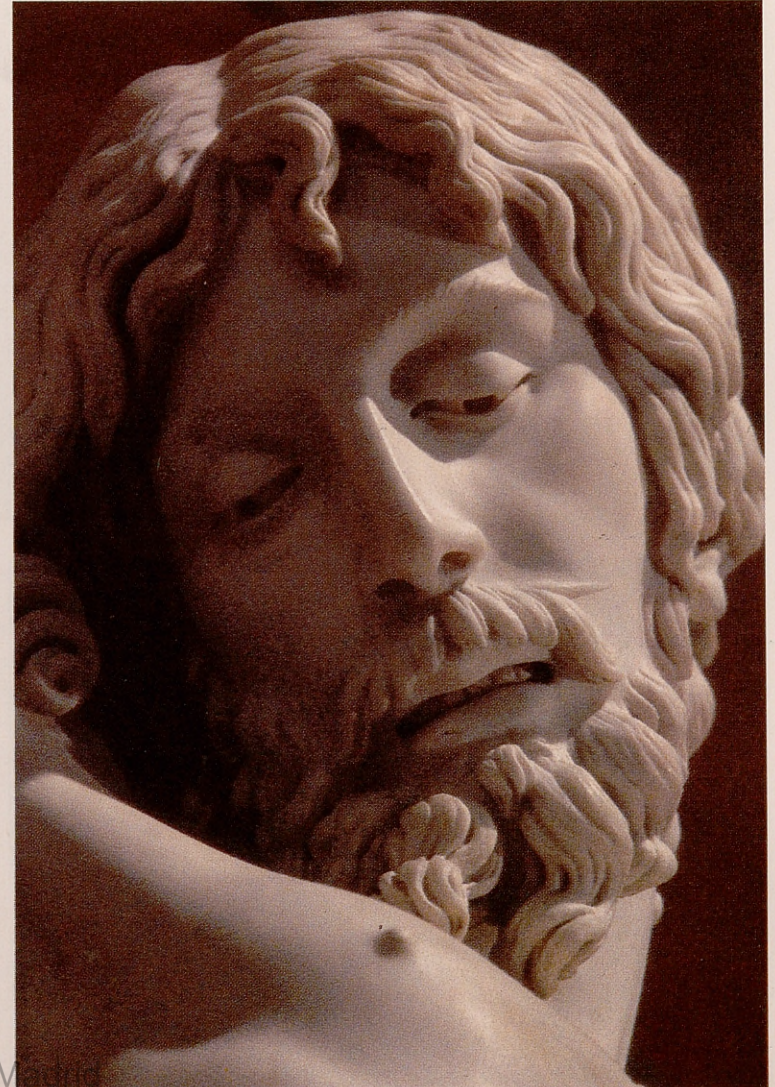
Sabia armonía que acompaña al visitante en cualquier recorrido. La Basílica, magnífica, no llega a 50 metros en cuadro. En ella, 43 altares y el Mayor ante el Retablo que

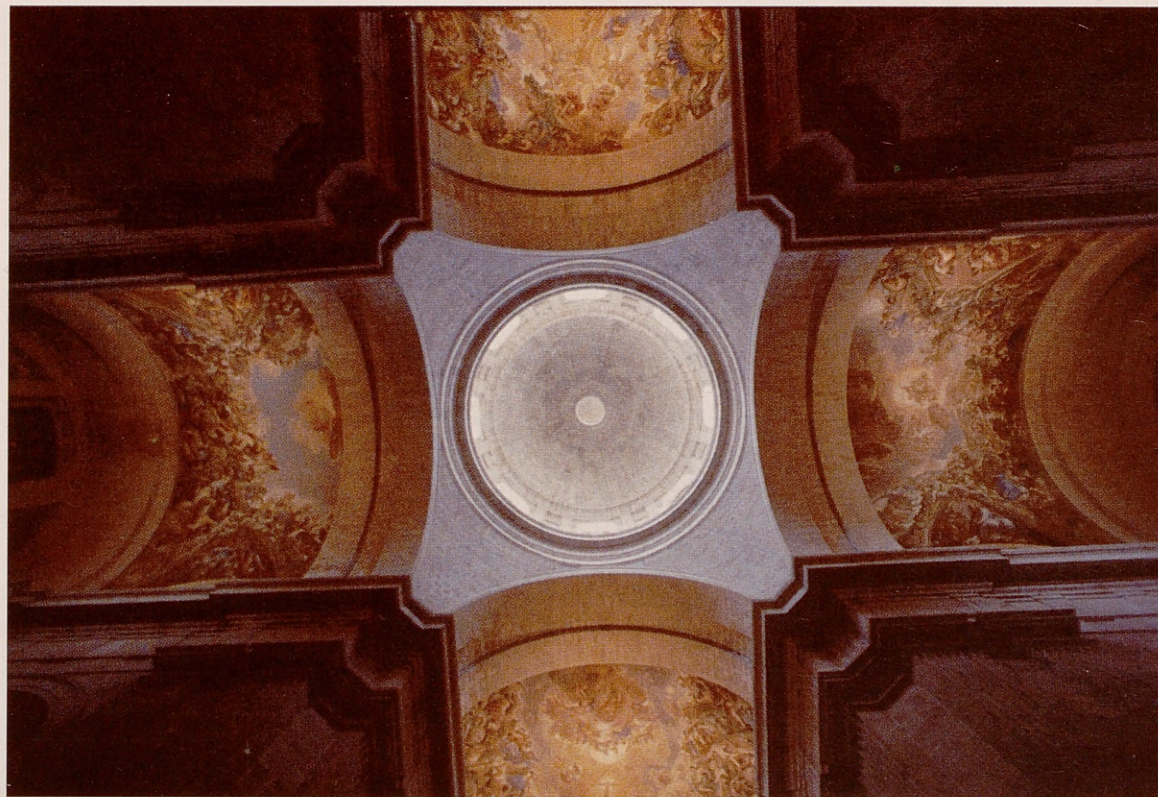
arranca de 21 gradas. Con el sagrario de Jacome Trezzo iluminado por el sol por gracia de rasgadura en el muro absidal que mira al Oriente. Columnas de mármol, esta-

El Cristo de Benvenuto Cellini, que llegó a hombros desde El Pardo. El mármol de Carrara se ha transformado en una imagen pura de belleza y expresión, de un realismo difícil de superar. A los pies se lee: "Benvenuto Cellini, ciudadano florentino, lo hacía el año 1562". Un año antes de empezar el Monasterio

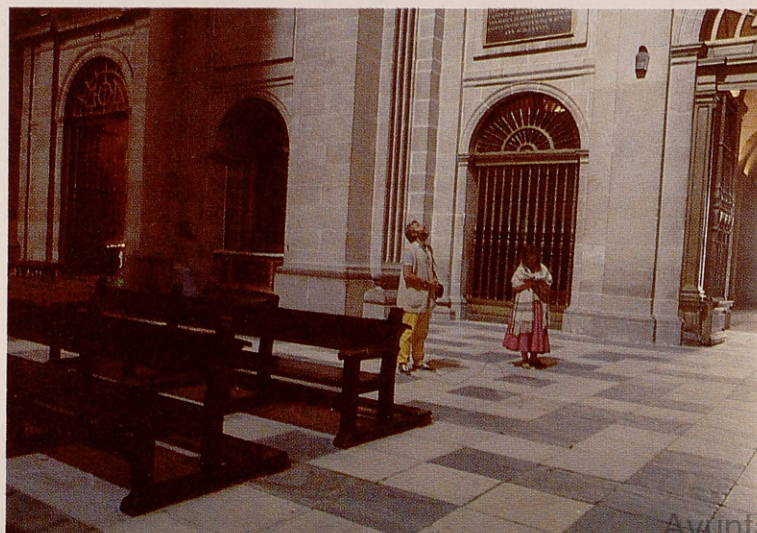


La Sala de las Batallas, lugar de pasos perdidos entre Palacio y Basílica al andar del Coro Alto. Las pinturas al fresco representan victorias de los ejércitos españoles





Bajo el crucero, bajo el Címborrio de 95 metros de altura, la visión iluminada de las bóvedas pintadas por Lucas Jordán. Es el barroco irrumpiendo en la serenidad escorialense. Es la euforia de "Lucas fa presto", maestro en dibujo, en composición, en color



Entramos en la Basílica y se comienza a admirarla



Y al fondo, la Capilla Mayor y el Retablo, puntos de atención. La composición de la Basílica, toda ella para centrar la mirada hacia el Altar

tuas de bronce, pintura italiana, llama todo el Retablo la atención por su cromatismo cálido entre el gris del granito serrano de la Basílica. Y a ambos lados del Presbiterio, las impresionantes estatuas orantes de Carlos V y Felipe II con los suyos, en las que refulge la serenidad dorada a fuego de los bronce de Pompeo Leoni.

Felipe II orante se arrodilla sobre las puertas que dan a su dormitorio, don-

de falleció en el lecho mirando al Altar Mayor. En una modesta y pequeña alcoba de su escueto palacio. Pino, barro, yeso, cal... y pinturas de El Bosco. Rechazó a El Greco. ¿Qué hubiera sido el Retablo si en vez de mostrar pinturas italianas al modo de la época, Doménico El Greco hubiera compuesto esos lienzos?

Lector amable, cuando visites el Palacio de Felipe II observa esa austeridad que choca más con

la riqueza del resto del Monasterio y valórala después de ver el palacio alhajado en el XVIII, que esconde y oculta las austeridades del XVI engalanando las paredes con tapices y bronce y tallas como en las habitaciones de maderas finas, compendio de alardes y donde culmina el asombro de lo perfectamente bello. Ves que son dos mundos distintos. Que así son los hombres y su historia; un acontecer y un cambiar. Sólo queda lo inmutable. El Monasterio, la Octava Maravilla.

Y en el Palacio de Verano de Felipe II, restaurado hace veintiún años, tienes una pinacoteca con El Bosco, Durero, Tiziano, Tintoretto, Veronés, Ribe-

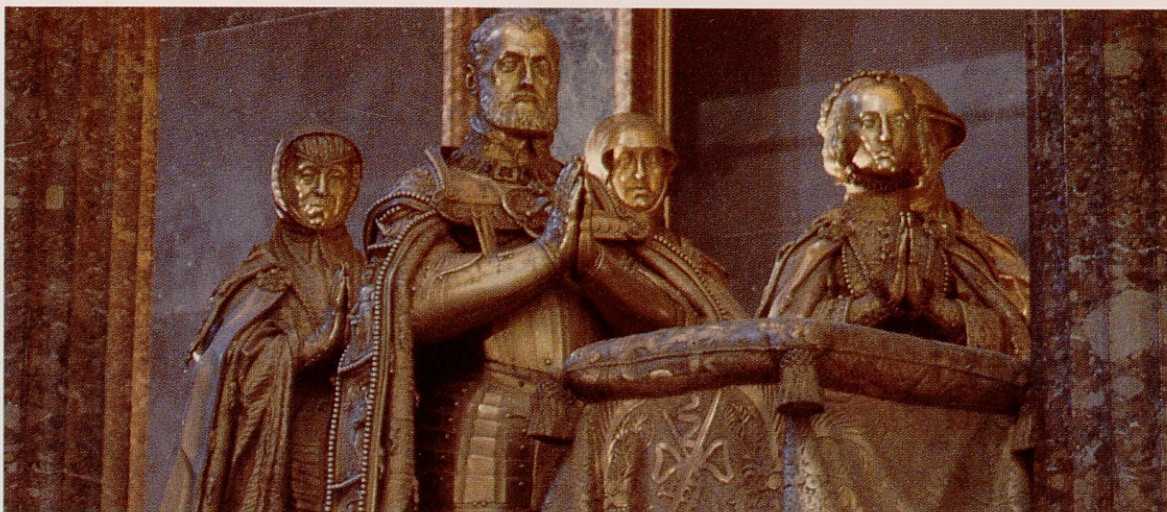


El Retablo, obra de las maestras de Herrera, 14 metros de ancho, 26 de alto. Compuesto en superposición de órdenes. Mármoles rojos, jaspes, bronce dorados a fuego, estatuas de Leoni, pinturas italianas. Es admirable su fuerte cromatismo cálido, tonos calientes, entre el gris neutro del granito. Bella solución, bello y acertado contraste



Y en el Retablo, el Tabernáculo, verdadera joya de 4,50 metros de alto construido según planos de Herrera por el milanés Jacome Trezzo en siete años

El ág
Oro
Emp



Al lado del Evangelio, el cenotafio del Emperador en actitud orante, armado y con manto imperial. Su esposa y madre de Felipe II la Emperatriz Isabel, su hija María y las hermanas María, Reina de Hungría, y Leonor, Reina de Francia



El águila bicéfala y el Toisón de Oro guardan las Armas del Emperador



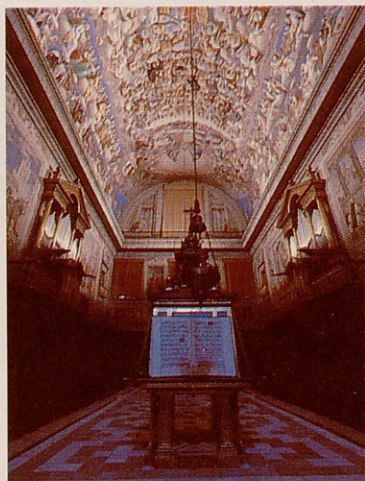
Al otro lado, Felipe II con la Reina Ana, madre de Felipe III, Isabel de Valois y María de Portugal. Obras maestras de Pompeo Leoni

La bóveda del Coro Alto, pintada por Lucheto al fresco, representa la Gloria. En una esquina el lego Fray Antonio de Villacastín, ejemplo de trabajo y constancia durante las obras del Monasterio

ra, Velázquez y grecos, como resto después de que los 350 mejores cuadros del Monasterio se entregaran al Museo del Prado el pasado siglo.

En la Biblioteca, la mejor de manuscritos, que por Felipe II y Felipe III llega a nosotros, están los de Alfonso X, los Libros de Horas de Isabel la Católica, los de Muley Zedán y hasta 2.000 manuscritos árabes, más 2.000 latinos, 580 griegos, 72 hebreos y hasta 4.000 impresos de gran antigüedad, formando una de las más preciadas colecciones mundiales.

Y el Convento, que circunda el Patio de los Evangelistas, donde huele profundamente a boj y se

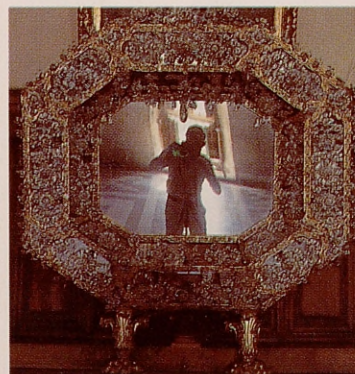


El Coro Alto con sus dos órdenes de asientos y el gran facistol





La rica Sacristía. Cajonería de ácana, caoba, ébano, terebinto, cedro, boj, nogal. No cabe más poesía en sus maderas



Espejo con adornos de cristal de roca. Ante él se revisten los monjes



Otro espejo con marco de metales, preciosos

e Madrid





Y la pieza más notable de la Sacristía. El Altar y la pintura de la Sagrada Forma, obra del madrileño Claudio Coello que retrata a Carlos II comulgando en la misma Sacristía escurialense. Este cuadro se baja a torno hasta desaparecer para mostrar el camarín y altar posteriores, de profusa ornamentación

Otro patio. Este es de las zonas de Palacio, hoy ingreso de los visitantes. Al fondo el Címborio

Dieciséis patios. Principal el de los Evangelistas. Rodeado por los claustros del Convento. Geometría para deambular rezando



escucha el silencio, como corresponde. Y al otro lado, en simetría, el Colegio con la algarabía de los jóvenes estudiantes que añorarán con los años su escolaridad feliz.

Porque el Monasterio, cual en su origen, sigue siendo Domus Domini, Domus Regis, Domus Sacerdotum y además Colegio y Universidad. Y Lonja de paseantes. Y Museo abierto a diario. Por eso se mantienen sus fábricas. Porque está vivo, con la intención de siempre.

La sola diferencia es que ahora sus 9 torres, 15 claustros, 16 patios, 88 fuentes, 86 escaleras, 1.200 puertas y 2.600 ventanas, se muestran a ese medio millón de visitantes que ya citamos y que cada año recorren sus ánditos. Al andar de la Iglesia o al andar del Coro Alto, como Perret pone en sus grabados.

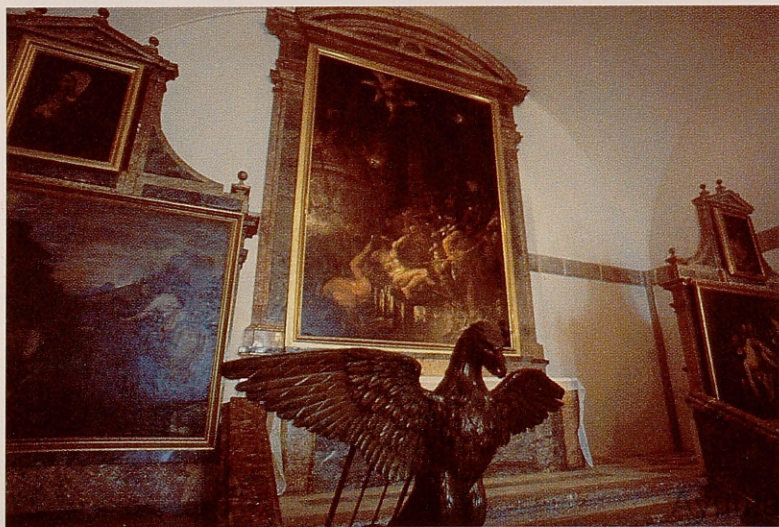
Ahí la importancia del Monasterio, Octava Maravilla. Que sigue siendo to-



La escalera principal del Convento se remata con una bóveda que tras el voraz incendio de 1671 se pinta al fresco por Lucas Jordán en siete meses



El Altar de la Capilla Vieja. Sus gradas ocultan el lugar donde reposaron los restos del Emperador hasta su traslado al Panteón



La Capilla Vieja o de Prestado. En este sitio recibió Felipe II la noticia de la victoria de Lepanto, en aguas de la Hércules

Una de las lucernas, de bella y limpia traza, donde se cruzan los claustros del Convento. Su remate de chapitel fue reconstruido repristinándole según las trazas de Herrera



*Y entramos en el Palacio de
Felipe II. Pequeño cuerpo
saliente alrededor del Altar Mayor.
Sobria puerta de casetones o
rica puerta de maderas finas.
Azulejería de recuerdo
mudéjar. Barro en el suelo. En las
paredes cal*

do lo que es desde su principio. Y en él están las obras de arte inmortales que nos siguen asombrando. Asomarse a la Basílica y ver el Cristo de Cellini que vino desde El Pardo traído a hombros como regalo al Rey fundador, es un gozo de serenidad que vale la pena contemplar bajo la cúpula de 95 metros de altura del Címborio.

Austera y profunda España de larga historia. Y todo ello por veintiún años de trabajo, 1563 a 1584. Cuatrocientos años de vida intensa y apasionada, para lo bueno y para lo malo. Que de todo hubo en el Monasterio.

Si quieres, termina la visita en el Jardín de los



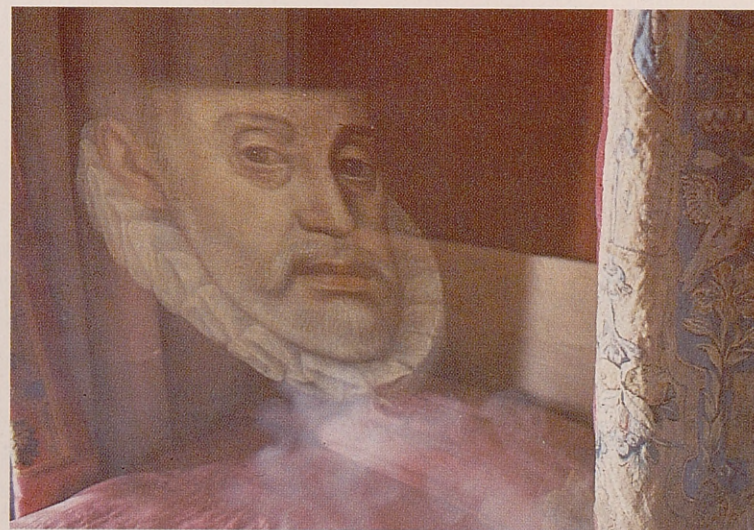
Ayuntamiento de Madrid

*Salón de Embajadores. O Salón del Trono al decir de hoy. Austeridad
manifiesta*





La alcoba del Rey Fundador. Ahí murió el Rey de las Españas, que entonces eran muchas



El sencillo lecho del Rey poderoso

*Murió mirando al Altar Mayor, por
ingenio que exigió para su
habitación y que Herrera dispuso*



Ayuntamiento de Madrid

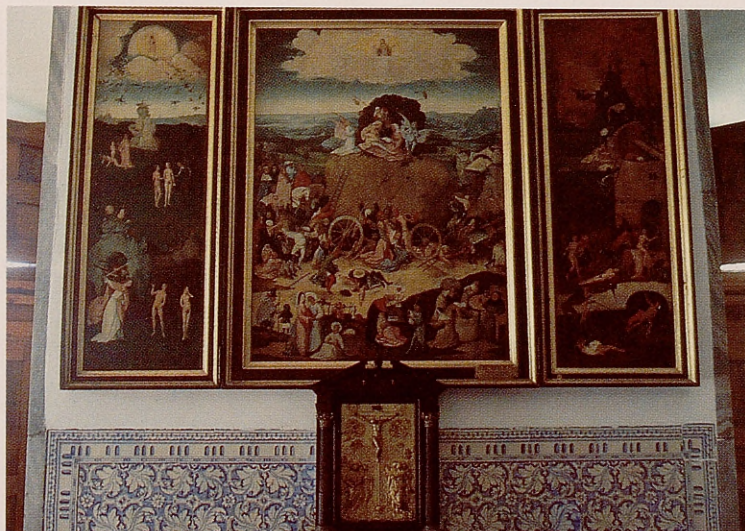
Sill
tras

ga
ytu

Silla de mano en la que se trasladaba enfermo de gota



En las habitaciones privadas, El Bosco, del que tanto gustaba Felipe II



La austeridad de otra alcoba con cuadros religiosos

ga y cumpla fecha En S. J. de Real, N. de J.
y tres años)

Por mandado

Ayuntamiento de *Martín* de



El Patio de Mascarones, a cuyo alrededor se desarrolla el Palacio del XVI. Abajo, el de verano. Arriba, el de invierno. Entre medias, dependencias de servicio

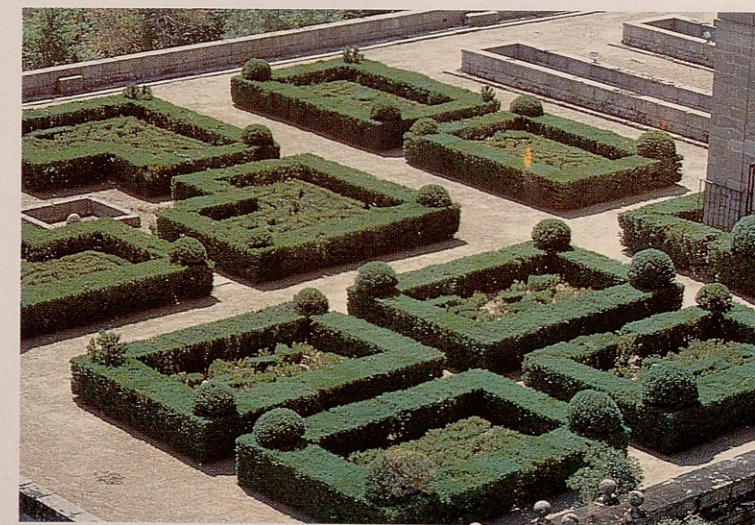


Ayuntamiento de Madrid

Y desde él, la visión del gran muro absidal. A su otra cara, el Retablo. En su desnudez exterior se denuncia la dimensión de lo divino y la pequeñez de lo humano



El Jardín de los frailes. Felipe II dispuso un vergel con flores y frutales, pero el clima no lo toleró. Y el boj, en su tranquilo silencio, en su quietud, ennoblece el recinto de asueto



*Y bajamos al Panteón de Reyes,
una de las razones del
Monasterio*



El Panteón Real, justo bajo el Altar Mayor. Planta octogonal. A un lado reyes y reinas. Al otro, consortes cuyos hijos fueron reyes. Un enorme período de la historia de España reposa y apesadumbra en su grandeza

Frailes. Y dando la espalda a la Galería de Convalecientes, mira la más espectacular escenografía escurialense la rotunda fuga de la fachada del mediodía hacia el horizonte castellano. Verás qué serenidad, qué austeridad, qué belleza conseguida con muy poco, casi con nada.

Y de una elegancia que es resumen de toda la que impera en el Monasterio.

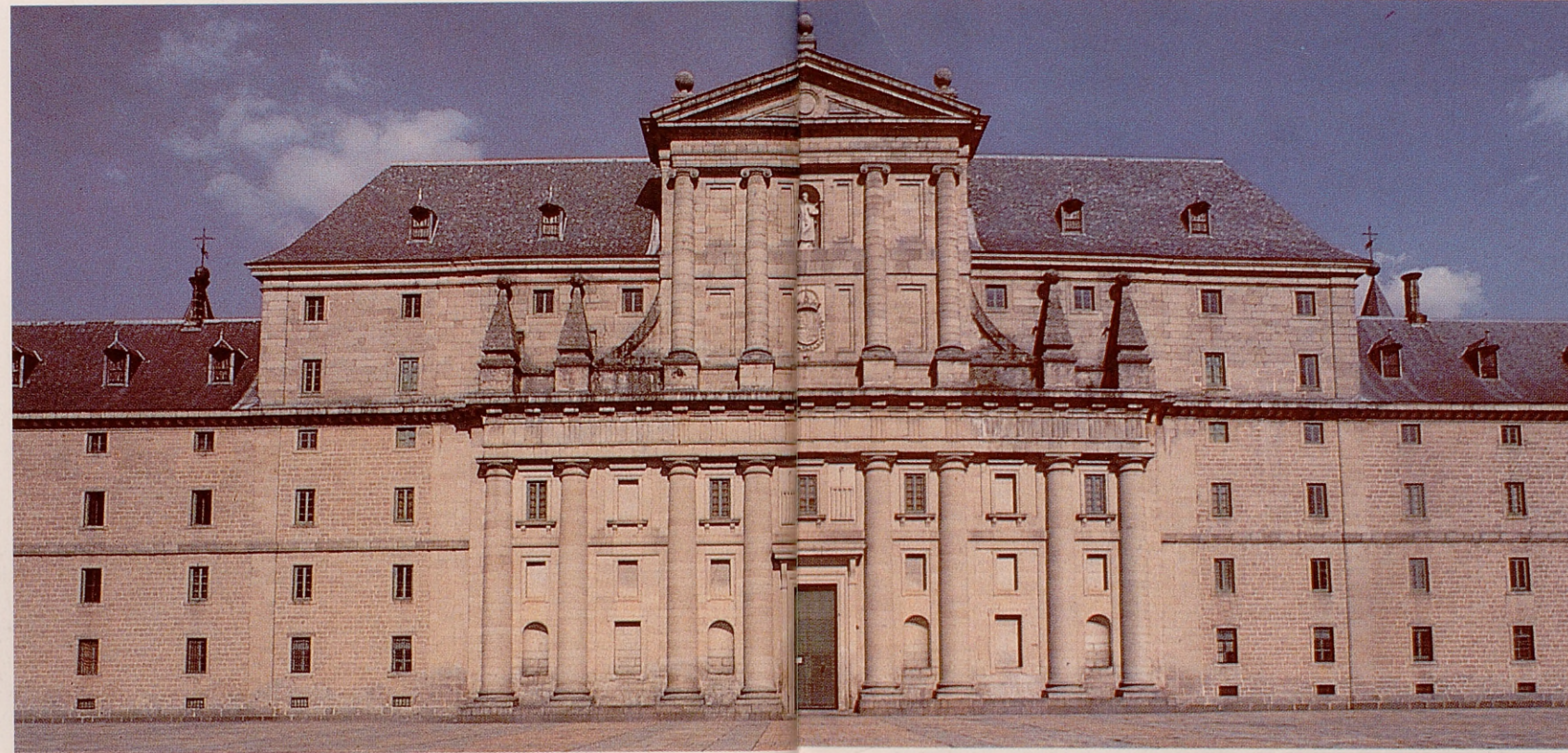
Ruda elegancia, escueta elegancia. Es hispánica.

Y alrededor del Monasterio, un pueblo serrano de hidalguía probada que vive y trabaja alegre a la sombra, y guardándole siempre, de un edificio singular que fue el origen de su asentamiento, pue-

El sarcófago del Rey fundador. Debajo del de su padre y encima del de su hijo. Formas barrocas con ricos mármoles y bronce. Así hasta el último monarca fallecido, don Alfonso XIII. De Carlos V a Alfonso XIII. Toda una larga lección de historia



Y en la fachada principal que mira al poniente, con la estatua de San Lorenzo, se destaca y proyecta el cuerpo de la Biblioteca. Noble y correcta llamada de atención en el acceso principal



El interior de la Biblioteca, asombro de todos

blo que creció hasta necesitar separarse de la Villa originaria como Real Sitio con Ayuntamiento independiente.

San Lorenzo de El Escorial y la Villa de El Escorial, que tan solo se diferencian como hecho administrativo, están ahí, a la vera del Monasterio. Te esperan con los brazos abiertos.



Los más preciados códices de los más preclaros pensadores. Y 4.000 manuscritos árabes y 580 griegos. A pesar de las pérdidas por incendio o saqueo es una de las más preciadas colecciones mundiales



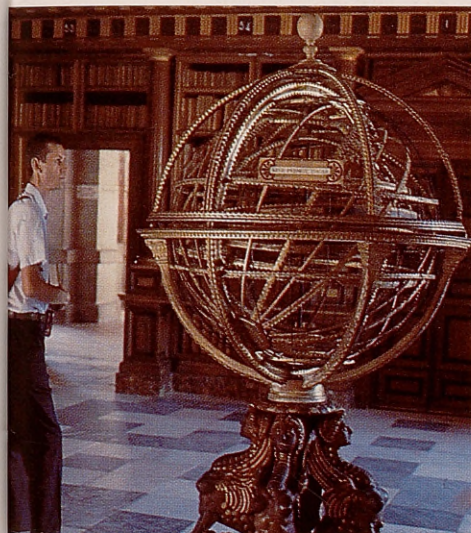
Santa Teresa de Jesús escribía así

mento de Madrid

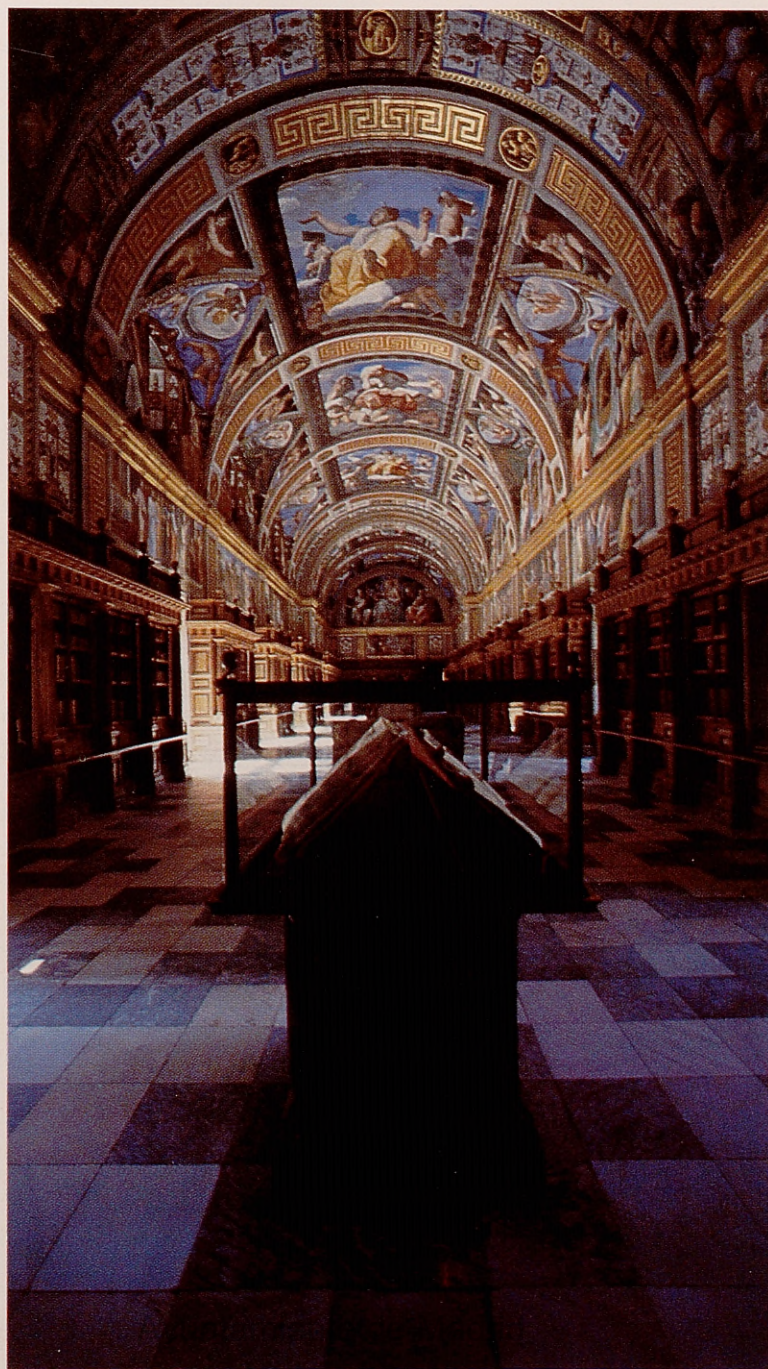
La Sala de la Biblioteca, la primera construida en España exprofeso, de 54 por 9 metros, está compuesta según las trazas de Herrera, con muebles de maderas escogidas y pinturas murales representando las artes y las ciencias. La Biblioteca, preponderante en su importancia, en su colocación, en su composición. Buena lección para los españoles



La esfera armilar, obra del XVI



Las estanterías. Con los libros ofreciendo las hojas doradas. Y guardados por tela metálica también dorada para asegurar la ventilación.

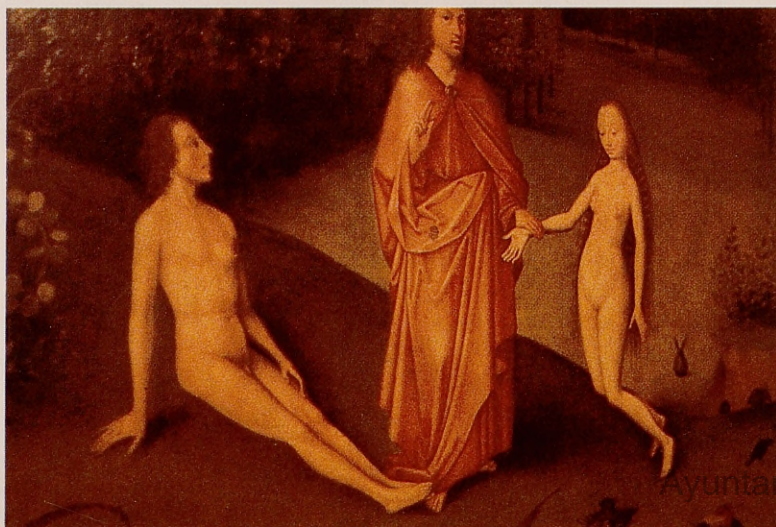


En esa quietud y entre miles de libros, las Cantigas de Alfonso X el Sabio, el Libro de los Juegos, el Lapidario, el Códice Emilianense, el del Beato de Liébana, el Apocalipsis de San Juan, la Crónica Troyana, el Códice Virgiliano, el Códice Aureo, el Libro de Horas, Manuscritos de Santa Teresa... Aportación española a la cultura universal. Aportación de primer orden guardada en esa quietud que muestra la imagen sin visitantes curiosos

Y entramos en el recientemente restaurado Palacio de Verano de Felipe II, el andar de los jardines, convertido en Pinacoteca. Donde el curioso se queda absorto contemplando



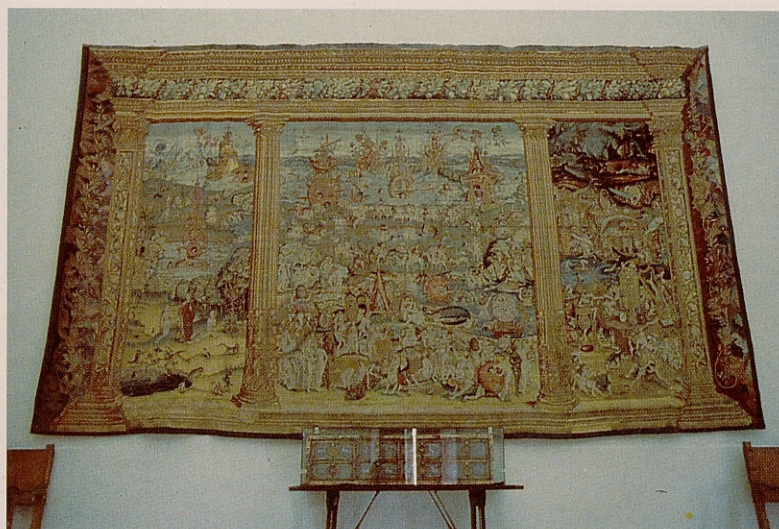
La austeridad de El Bosco, pintor de los predilectos de Felipe II por su temática religiosa



*Tapiz
verda
colec
palati*



La sala central de la Pinacoteca, de la que dijo el Marqués de Lozoya que es una de las más bellas salas de museo que puedan verse en Europa. En ella, pintura veneciana



Tapiz bruselés del XVI, según cartón de El Bosco, pieza verdaderamente extraordinaria de la primera colección de tapices del mundo, que es la española palatina



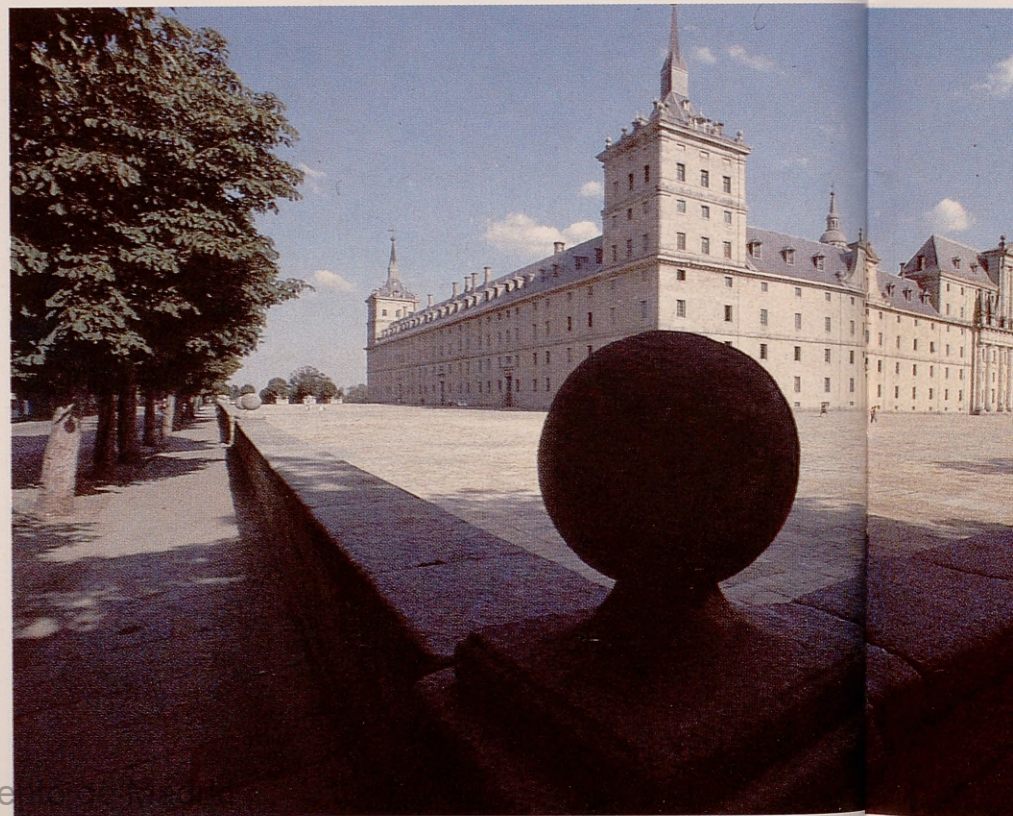
Pintura española de José Ribera



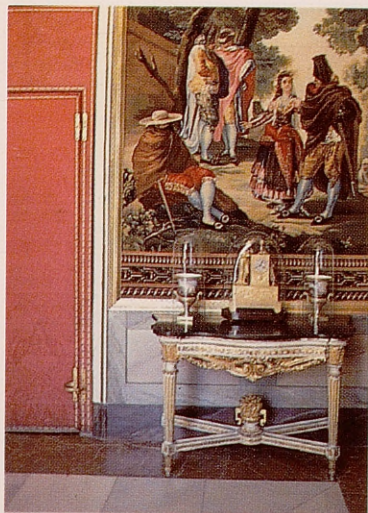
*El niño y El Greco. Un alma pura
ante la obra genial del pintor
genial que no fue comprendido por
Felipe II. Ese niño parece que
recibe tal impresión que se
acomoda en su postura a las figuras
del cuadro. La España de mañana
ante una obra de la España de ayer*



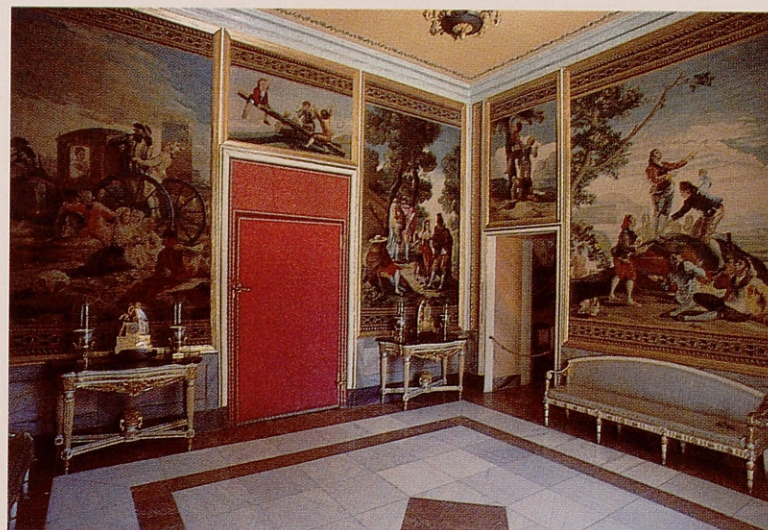
La atención que merece el cuadro



Ayuntamiento



Y los Borbones enriquecen y enojan la austeridad de los Austrias. Con madera de pará, hurunday, lapacho, palo santo, palmera, terebinto. Carlos IV conforma con taraceas un alarde de primor y lujo hoy inalcanzable



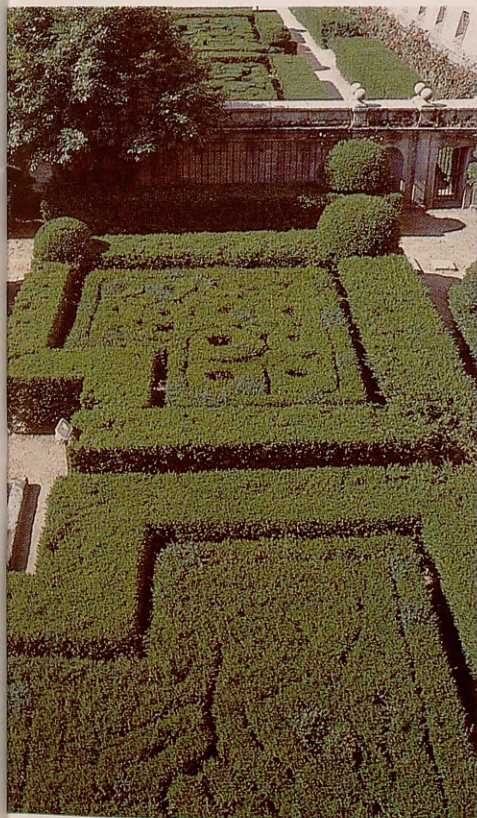
Y se cuelgan tapices. Madrileñísimos tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara, según cartones de Goya, Bayeu, Teniers, Houasse, Rubens. Hoy, repristinadas las dependencias del Palacio de Carlos IV, se ofrece esta colección ennobleciendo salas y salas

*Perfecto juego de volúmenes
geométricos, precisos en su
definición, precisos en su forma.
Pura arquitectura
desornamentada para quedar en
su esencia íntima. No se puede
definir más con tan poca variación.
Esta es una vista que puede
ser una magnífica lección de
arquitectura*



Academia de Bellas Artes de Madrid

Y volvemos a la austeridad claustral de la Galería baja de Convalecientes, de finura arquitectónica y recuerdo de influencias italianas renacentistas



Las casas de Ministerios y Oficios, que encuadran la Lonja y que repite Villanueva en el XVIII. Y que son el enlace con el pueblo. En una de ellas, hoy la Casa de la Cultura en la que el Ayuntamiento del Real Sitio desarrolla actividades en beneficio de la población



Ayuntamiento de Madrid



Población que vive en amor a su origen: el Monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial. Gentes nobles que acogen al visitante con hospitalidad y le ofrecen un lugar cómodo y lleno de atenciones y servicios



Así era Juan de Herrera, el montañés que siguió a Juan Bautista de Toledo en el trazado de su obra universal y que por ello ganó la fama imperecedera. Arquitecto español que nunca debe quedar en olvido por su maestría en la arquitectura, el arte que define la cultura de un pueblo, la bella arte que muestra el estadio de la sociedad a la que sirve. Y que si sabe servirla, crea un monumento como el monasterio que hizo Juan de Herrera



**San Lorenzo de El Escorial, en julio de 1984, cuatrocientos años
después de la última piedra del Monasterio**

Ayuntamiento de Madrid

© Dirección General de Turismo. Secretaría General Técnica de la
Consejería de Cultura, Deportes y Turismo
© TEXTOS: Ramón Andrada Pfeiffer, Doctor Arquitecto, Consejero
Gerente del Patrimonio Nacional
© DIRECCION ARTISTICA Y FOTOGRAFIA: Alberto Schommer
DISEÑO Y MAQUETA: Miguel Angel Echevarría
Depósito legal: M. 31.446-1984
Imprenta de la Comunidad de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Comunidad de Madrid

Ayuntamiento de Madrid